

El fragmento es un resultado provisorio a la vera del camino, que lleva a conceptualizar el descubrimiento, o fruto de la mirada. En este caso, cuartetos de estructura informal, a los que llamé *borradores*, y que no guardan relación entre sí, a salvo el hecho de que fueran escritos a partir de cada una de diecisiete consignas. Pero ¿qué pretendían entonces esos pretextos de escritura? Simplemente, la respuesta; ella siempre consistió en recuperar el resto y alcanzar una razón para la suma de fragmentos. O lo que significa lo mismo, la síntesis última, o *completitud*.

Todavía no sé con certeza en qué consisten el objeto de esta búsqueda, o lo que llamo ahora *unidad*, o quizás cada conjunto de *borradores*. No puedo decir en este punto, que se trate de la significación estricta de cada uno de los títulos, o cuanto se aproxime a cada subtítulo. El hombre, al cabo de los últimos diez mil años, ha venido preguntándose por medios que le permitan dar la respuesta, una verdad que comparta el resto, una definición para la naturaleza de su existencia, o —diré por fin—: *la porción vital* que le permita atar en una, las respuestas parciales que le sugiere la observación de su realidad externa e interior (dicho sea desde ya: esta realidad es la suma variable de ambas perspectivas). Me queda claro que dicha *porción vital* no tiene por qué ser una respuesta definitiva, ni mucho menos una invención; creo que sólo será una teoría personal acerca de la existencia.